

Voluntariado en WAD RAS: Centro de Internamiento de mujeres en Barcelona

Carmen Tena
carmenaf@gmail.com

Wad Ras es un centro penitenciario, donde la mayoría de sus habitantes son mujeres que se encuentran en prisión preventiva a la espera de un juicio. Este centro dispone de una unidad de madres, donde las internas pueden compartir su estancia en prisión junto a sus hijos hasta que cumplan la edad de tres años.

Es justo ese rincón de Wad Ras al que quiero acercaros, de la mano de mi experiencia floral.

La unidad de madres es un pasillo con puertas a ambos lados, la mayoría de esas puertas dan a las habitaciones, donde las internas disponen de una cama para ellas y otra para sus hijos, que dependiendo de la edad será cama o cuna. También disponen de espacios comunes, a los que dan cuatro de esas puertas. Una es la cocina comedor, donde se reúnen a las horas de comida de los niños y una hora más tarde a la suya propia. Otra de las puertas da a la sala de estar común, donde hay un espacio para que los niños puedan jugar y ver la televisión. La tercera de estas puertas da a los servicios y duchas, y la cuarta al fumadero, como le llaman las internas, y allí mismo está la salida a un pequeño patio exterior, donde aprovechan, siempre que la meteorología lo permite, para tomar aire fresco y algún que otro baño de sol, dependiendo de la estación del año. En definitiva, es un espacio reducido donde comparten su día a día aproximadamente unas 14 mujeres con sus respectivas criaturas.

Este espacio está impregnado de tensiones y emociones encontradas. Un lugar del que no se puede huir, y el cual pone en evidencia día a día diferentes aspectos de la naturaleza conflictiva de nuestra especie.

Aunque las internas de la sección de madres disponen de una habitación más espaciosa que las del resto de la prisión, fuera de ella su mundo es más pequeño. Viven expuestas a sus propias emociones generadas por su historia personal, más la experiencia de vivirlas en prisión con un hijo pequeño. En muchas ocasiones el juicio se crea entre ellas mismas, discriminándose unas a otras y creando conflictos donde pierden completamente la perspectiva de quienes son. La culpa, la preocupación por los seres queridos que se han dejado fuera, el miedo de enfrentarse por primera vez a la experiencia de ser madres, o la no aceptación de estar en prisión.

Las causas por las que se están en la cárcel son muy diversas, entre ellas podemos encontrar mujeres que han viajado desde su país haciendo, como se diría coloquialmente, de mulas, o lo que es lo mismo, transportando drogas. Estas mujeres se hallan muy lejos de su familia, y en muchos casos, son personas que hasta ese momento no habían delinquido. Ahora se encuentran en prisión rodeadas de "delincuentes" y lejos de su hogar. Otros casos serían el de las mujeres que cometen delitos en una edad temprana y que después de años, cuando han estabilizado su vida, les notifican que tienen que cumplir una pena por aquello que sucedió hace tanto tiempo y que queda tan lejos de quienes son en este momento. Están allí por diferentes motivos y cuando vives cerca de ellas te das cuenta que el juez más inquisitivo, al que se han tenido que enfrentar, ha sido

su juez interior, sin darse cuenta, aparte de juzgarse a ellas mismas también lo hacen entre ellas.

La vida es una escuela donde venimos a rectificar los errores que nos han llevado a ser infelices a lo largo de nuestra existencia. La visión que quiero compartir de esta gran escuela es la siguiente: Imaginemos que existen sucursales de esta escuela. Una de ellas es nuestro planeta, la Tierra. Aquí nos toca realizar nuestro aprendizaje, y a través de una existencia humana, reconectarnos con nuestro ser, y resonamos coherentemente con lo que verdaderamente somos. Así que cada uno a nuestro ritmo, iríamos aprendiéndonos, reconociéndonos.

Ahora imaginemos que en uno de esos aprendizajes nos encerrarán durante un tiempo, y permaneciéramos en un espacio sin más motivación que el inexorable pasar del tiempo, y nos pusieran una etiqueta que marcaría nuestra vida a partir de ese momento de una forma negativa. <<Eres una mala persona y por eso te vamos a castigar>>. De esa etiqueta podría nacer una creencia de nosotros mismos que condicionaría la manera en que creamos nuestras experiencias a partir de ese momento, o reforzaría con la que habíamos entrado en prisión. Entonces, ¿qué sentido tiene nuestra estancia en prisión? ¿Cuál es el objetivo? ¿Retener a las personas que han cometido algún delito y dejarlas fuera de circulación al menos durante un tiempo? Y ¿qué hay de la compasión, el respeto, la confianza, el amor que en un momento dado les pudo faltar a esas personas, y que las llevó a crear la situación que las hizo acabar en prisión?

Sin estos valores, estamos destinados a volver a delinquir cuando se acabe nuestra condena, con una probabilidad muy alta, o en reforzar una baja autoestima que nos haga vivir experiencias dolorosas. Con mi compartir floral en Wad Ras se abrió una ventana al reencuentro de estas mujeres con su propia sabiduría. A darse cuenta de que todo aquello que buscan desordenadamente en sus vidas, ya lo tienen. Las flores siembran una semilla en sus corazones, dándoles la oportunidad de regarla o no. Mi decisión de trabajar en el departamento de madres, sé que ha sido clave para fomentar esta experiencia de crecimiento en algunas de estas mujeres. El nacimiento de un hijo te conecta con el corazón y estás más predispuesto a crear espacios que protejan a tu criatura. La amenaza de que les puedan quitar a sus hijos con un parte de mal comportamiento, planea sobre ellas, sirviendo de estímulo para buscar esa paz, que las aleje de situaciones de conflicto y la encuentran en su gran mayoría en el estado al que llegan a través de su remedio floral.

En la unidad de madres no solo son ellas las que toman fórmulas florales. Los niños, han podido disfrutar de sus efectos, en casos como cólicos del lactante, con un éxito del 100%, en casos de conflictos entre niños con tendencia a agredir a otros niños, situación que puede acabar enfrentando a las madres de estos niños, con la inteligencia floral, se han podido resolver satisfactoriamente. También casos de dermatitis atópicas que han remitido con la aplicación de cremas, haciendo más conscientes si cabe de la actuación de las flores, a las internas, y dejando menos espacio a la duda que algunos crean sobre la ineffectividad de la Terapia Floral.

En definitiva he de decir que es un verdadero placer llegar los domingos a este espacio en el que me encuentro con mis hermanas, las mujeres que viven en la unidad de madres de la prisión de Wad Ras, y que gracias a las cuales resuena en mí, el sentido de la vida